|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **El capital social y el mercado de trabajo. María Alejandra Arlegui, María Teresa Lorusso y Erica Zelener** | |  |
|  |  |
| **1 – Introducción.**      **1.1 – Problema y contexto económico.**    La profundidad de los cambios ocurridos a partir de los ’90,  no sólo en el mercado de trabajo, sino también en el  proceso productivo y en el modo de integración regional de las naciones, conjuntamente con la transformación del escenario político mundial, determinó la visualización de nuevos problemas sociales vinculados a la crisis del Estado de Bienestar y la vigencia de un modelo  de acumulación que modificó los patrones de conducta, las expectativas y los requerimientos, para lograr y conservar la inserción de los trabajadores en el sistema económico, dando lugar a lo que se denomina la*nueva cuestión social*.(Villanueva:1997)    Este proceso  implicó para los investigadores, la búsqueda de conceptos capaces de dar cuenta de una realidad compleja y una vertiginosa transformación de las prácticas sociales.    No existe todavía un consenso generalizado acerca de las causas de tales modificaciones, pues no sólo se trata de la relación entre oferta y demanda, sino también de cambios cualitativos en la composición sociodemográfica de la fuerza de trabajo, de los perfiles requeridos para los puestos de trabajo, de la generación y destrucción de empleo, de los comportamientos institucionales e individuales, de las formas de gestión y organización productiva, del contenido de las tareas y de las ramas de actividad económicas involucradas.    Dentro del contexto de importantes cambios estructurales que se han producido en la economía del país en la última década, el crecimiento de la desocupación y el cómo controlarla se han convertido en problemas de necesaria y urgente resolución en tanto afectan la calidad de vida de las personas y se convierten en factor de desequilibrio de la estabilidad y la paz social.    Las transformaciones estructurales promovidas por el *plan de convertibilidad* constituyen procesos denominados de *ajuste* económico. Generalmente estos procesos aparecen acompañados de un deterioro de las condiciones de ocupación.    A principios de los 90, tras una profunda crisis inflacionaria,  el mercado de trabajo en la Argentina  se encontraba resentido y esto se reflejaba en una tendencia al aumento de la tasa de desocupación, fundamentalmente en las zonas urbanas.(Monza:1995)    Durante el período comprendido entre 1991 y 1993 la actividad económica creció debido a la reforma global promovida por el Plan de Convertibilidad, pero también fue una etapa donde el desempleo comenzó a expandirse alcanzando paulatinamente niveles nunca vividos con anterioridad.    La tendencia al deterioro del empleo en la  Argentina, visualizable ya dos décadas atrás, se agudiza alcanzando los dos dígitos en 1994. Significativamente, la profundización de la crisis ocupacional se da en el marco de una reactivación económica sostenida.(Canitrot:1995)    Esta situación paradojal podría ser explicada como un efecto de los ciclos de expansión y recesión vividos en décadas anteriores sobre el mercado de trabajo. El empleo a tiempo completo  disminuyó creciendo el desempleo, el empleo informal y el subempleo. Otras razones que explican esta situación son el aumento de la productividad laboral, el aumento de la tasa de participación y la inexistencia de correspondencia entre esta última y la generación de empleo pleno. Asimismo, la ausencia de una flexibilidad salarial propia de las épocas de alta inflación explicaría este fenómeno.(Canitrot:1995)    El plan de convertibilidad instaurado en 1991 cuyos ejes principales fueron las privatizaciones de sectores que conformaban el aparato del Estado, la desregulación económica y la apertura externa generaron desequilibrios en el mercado de trabajo.    A partir de su implementación,  se desarrollaron nuevas estrategias empresariales para afrontar el contexto de apertura importadora y rigidez cambiaria, las cuales derivaron en el desprendimiento de algunas actividades y  la concentración vertical (especialmente en torno a cadenas productivas que fueron las más favorecidas durante el modelo de sustitución de importaciones), otras en cambio incrementaron  la diversificación de sus actividades.(Iñiguez:1997)    Algunas empresas contaron con la capacidad financiera necesaria para reconvertirse incorporando tecnología y nuevas formas de organización de la producción y del trabajo, mientras que las empresas “perdedoras” debieron optar por salidas marginales aumentando el nivel de informalidad preexistente en el mercado.(Iñiguez:1997)    Las  políticas públicas destinadas a readecuar la relación capital-trabajo, privilegiaron la salida adoptada por los países centrales como consecuencia del agotamiento del modelo de acumulación fordista, basada en la implantación de la flexibilización laboral y la contratación temporaria de trabajadores. En Argentina, la transformación se produjo utilizando  lo que Iñiguez denomina “lógica del desgaste”.(Iñiguez:1997)    Pese al crecimiento observado a nivel global la situación del empleo tuvo otro recorrido.  Sostiene Monza  que “la situación ocupacional es esencialmente la contracara del modo de funcionamiento de la economía”.(Monza:1995)    El desempeño del mercado de trabajo está muy ligado al funcionamiento  macroeconómico del país.  La transformación ocurrida a este nivel, tuvo su impacto en los trabajadores al profundizar las formas abiertas y encubiertas de subutilización de la fuerza de trabajo que se generaron en décadas anteriores.    En los últimos años, se observan dos momentos diferenciados.  El año 1993 se convierte en el punto de inflexión.  A partir de este año la Población Económicamente Activa crece a un ritmo menos acelerado que los años anteriores, pero la fuerza de trabajo empleada decrece, disminuyendo las ocupaciones plenas e incrementándose la subocupación.  La brecha entre oferta y demanda hace su pico en el año 1995, en el que la desocupación trepa hasta alcanzar niveles inesperados, afectando a más de dos millones de personas.(Iñiguez:1997)    En 1997, los problemas estructurales del mercado de trabajo no ofrecen modificaciones sustanciales.  Pese al leve descenso de la tasa de desempleo, no pueden atribuirse mejoras que tiendan a la resolución de las causas que le dieron origen.  Por el contrario la falta de empleo se ha naturalizado como un factor que pesa sobre el conjunto de la población, convirtiéndose en un problema que incluye a la masa de ocupados, quienes están sujetos a la inestabilidad que produce la alta competitividad empresaria en los mercados y la escasa oferta y creación de puestos de trabajo.(Iñiguez:1997)    Monza analiza la existencia de cuatro tipos de problemas de empleo: en primer lugar la situación de los **desocupados urbanos** que son registrados como tales por las estadísticas. En segundo lugar, el de aquellos ocupados que trabajan menos horas que las de una jornada normal. Se trata de los**subocupados visibles** u horarios y  están en una situación de desocupación parcial. Un tercer problema es el **desempleo oculto**. Tal es la situación de aquellas personas que han quedado fuera del mercado de trabajo porque han perdido las expectativas de encontrar una buena ocupación y han desistido en su búsqueda. Por último, el problema de los **subocupación**, vivido por aquellas personas que sin estar desocupadas trabajan en sectores de baja de productividad, con bajos ingresos y en condiciones insatisfactorias de trabajo. Estos últimos trabajos tienden a suplir  la deficiencia del sistema en la generación de empleo genuino, constituyéndose en lugares refugio y toman formas variadas: servicio doméstico, sector informal urbano, subempleo en el sector público y trabajadores rurales pobres.(Monza:1995)    Recientemente se ha planteado la tesis de la dualidad del mercado laboral (segmentación del mercado) que asocia la existencia de divisiones persistentes entre los trabajadores, relacionados con su sexo, raza, educación, rama de actividad y otros factores que se constituyen en condicionantes frente a mercados que ofrecen posiciones y oportunidades diferenciales a los individuos.    El concepto sobre la segmentación de los mercados se refiere a la presencia de barreras sociales y tecnológicas para la movilidad entre los segmentos inferiores y superiores. Esta tendencia es mucho más acentuada entre los países que no han alcanzado el pleno desarrollo.    En estas sociedades, la heterogeneidad del mercado (determinada por una distribución desigual de la tasa de cambio tecnológico en el interior de las diversas ramas de actividad), refuerza la existencia de escasa movilidad (transferencia de trabajadores) entre los diversos segmentos. El desarrollo tecnológico y la segmentación generan límites en la utilización plena de la fuerza de trabajo.(Nochteff:mimeo)    El dualismo del mercado laboral argentino se va haciendo cada vez más pronunciado al producirse una acentuada descalificación de la fuerza de trabajo, una devaluación profesional y un incremento en la disparidad de los ingresos.  Se produce un desfasaje acumulativo: los trabajadores expulsados del mercado se insertan en puestos de menor productividad incapacitándose para proseguir los procesos de aprendizaje  que requiere la renovación tecnológica. Es así que el esperado desplazamiento de los sectores atrasados hacia los sectores modernos no se concreta, sino que el camino es inverso.(Barbeito y Lo Vuolo:1995)    Por otra parte, la política económica adoptada, tendió a trasladar parte del riesgo empresarial a los asalariados, facilitando la desigual relación de fuerzas entre ambos sectores. Se produce una inversión en el eje de la “responsabilización”,(Bialakowsky:1997) que se transfiere del empleador al trabajador, con la conjunta desaparición de la cobertura legal e institucional típica del modelo de acumulación fordista.    El pasaje de un marco legal rígido que regulaba las relaciones laborales garantizando derechos al trabajador, a un modelo laxo donde la inestabilidad del puesto de trabajo  es la única certeza, imprime una nueva dinámica a la relación entre capital y trabajo.  La ausencia de políticas activas o compensatorias por parte del Estado, fuerza el despliegue de estrategias de supervivencia para las cuales, los actores sociales deben hacer uso no sólo de las capacidades adquiridas a lo largo de su vida laboral, sino también de la red vincular construida como sujeto económico y social. Las relaciones primarias, suelen vehiculizar respuestas adaptativas y alternativas productivas ante la ausencia de canales institucionalizados de cooperación y promoción social capaces de dar contención a los individuos excluidos del sistema económico.        **1.2 - OBJETIVOS**    Independientemente de las decisiones político-económicas que ensayan las autoridades y más allá de la multiplicidad de investigaciones que se han ocupado de esta problemática, es posible plantearse una vez más, si existen elementos que los individuos pueden utilizar como estrategia para resolver situaciones de crisis y de exclusión del mercado de trabajo.    *Es propósito de esta investigación analizar el fenómeno de la desocupación desde la perspectiva de cuáles son los factores que posibilitan a los individuos enfrentar  situaciones de exclusión del mercado de trabajo, permitiéndoles resolver con mayor rapidez y eficacia su reinserción laboral*.*Complementariamente, nos interesa  observar si el aprovechamiento de tales factores permite a los ocupados  sostener y mejorar su vinculación con el mercado de trabajo.*    Desentrañar los elementos que contribuyen a desarrollar estrategias privadas y públicas para la resolución de problemas laborales, en una época donde la tecnología y el conocimiento ocupan un lugar central en el modelo productivo, ha determinado la existencia de una gama amplia de estudios e investigaciones que se han ocupado de analizar la importancia del capital humano como factor clave de la competitividad y de la productividad y como factor que ha modificado profundamente el comportamiento del mercado de trabajo.    En los últimos años algunos investigadores han venido sugiriendo la importancia de las “inversiones en capital social” como elemento adicional explicativo de la competitividad y el desarrollo humano.    **2 – Marco Conceptual.**    **2.1 – Capital Humano – Capital Social**    El capital humano consiste en la suma de conocimientos, capacidades y habilidades que el individuo acumula a lo largo de su trayectoria laboral y social.    Las decisiones de inversión  en capital humano obedecen a evaluaciones de costo-beneficio. Desde los individuos, los elementos que pesan en las elecciones sobre capacitación tienen que ver con el beneficio económico futuro y a largo plazo que éstas generan. Desde las empresas, se invierte en capacitación teniendo en cuenta el riesgo que implica formar fuerza de trabajo que luego pueda ser aprovechada por otros. Por otra parte, el Estado invierte en capital humano cuando, por lo señalado anteriormente, las empresas no invierten en capacitación y los individuos no pueden hacer frente a los costos que implica una inversión de esa naturaleza.    Desde diferentes enfoques se ha venido trabajando los últimos años el concepto de “capital social”. Distintos autores coinciden en la importancia de esta noción para comprender y promover el funcionamiento más eficiente del complejo institucional de un país.    Por un lado, hay quienes ponen el acento en el complejo institucional tanto público como privado, que se entrecruza en una sociedad. La estructura organizativa e institucional, los vasos comunicantes que la recorren, la cultura, los valores dominantes, son parte del capital social acumulado. Desde esta perspectiva, el capital social puede posibilitar la adecuación entre las políticas públicas y las necesidades y demandas que se generan por el modelo productivo adoptado.    Bernardo Kliksberg define al capital social como: “... los valores predominantes en una sociedad, la “inteligencia” de sus instituciones, su capacidad para generar modelos organizacionales innovativos para responder a diversas necesidades, las redes de trabajo conjunto hacia su interior entre los más diversos sectores (público, empresarial, sociedad civil, etc.) con que cuenta o es capaz de desarrollar, sus habilidades para llevar adelante una “gerencia sinérgica” de dichas redes, su caudal cultural.”(Kliksberg:1997)    En este sentido, mejorar la “inteligencia” de las instituciones, sostiene Kliksberg, se convierte en un objetivo fundamental de toda sociedad que pretenda desarrollarse. Una gestión descentralizada que promoviera nuevos mecanismos de organización mejoraría sensiblemente la efectividad social.    Múltiples son los efectos de las inversiones en capital social. La confianza en la flexibilidad y adaptabilidad de las instituciones, el aumento de la productividad y la competitividad; como también la posibilidad de disminución de los riesgos en las decisiones.    Les Metcalfe al analizar los procesos de integración entre naciones señala las dificultades que se observan para adecuar las capacidades de gestión a las necesidades de la integración sosteniendo que éstas persistirán a menos que se construyan las capacidades adecuadas. Desde su concepción estas capacidades serían el resultado de las inversiones en capital social. El capital social consiste “en inversiones que mejoran el funcionamiento de las organizaciones o los sistemas sociales mayores, al aumentar su confiabilidad y adaptabilidad.  El capital social es un activo generalizado.  La confianza mutua, que es una de las manifestaciones importantes de la inversión en capital social, tiene un impacto importante sobre el desempeño de un sistema a través de sus efectos sobre el comportamiento de los individuos.”(Metcalfe:1996)    Sostiene asimismo la importancia de ver al capital social como “... inversiones deliberadas en la infraestructura institucional que aumentan las capacidades de solución de problemas y promueven el trabajo en equipo.”(Metcalfe:1996)    Desde la sociología laboral también se ha valorizado el concepto de capital social como elemento a tener en cuenta en el análisis que se hace del comportamiento del mercado de trabajo. Los sociólogos laborales ligan al capital social a las redes laborales y a los complejos institucionales y de políticas públicas y tienen como objetivo su aprovechamiento para la reinserción de los individuos en el mercado de trabajo.    Desde este enfoque, María Antonia Gallart, en su trabajo sobre el aporte que puede proporcionar la formación de la fuerza de trabajo en la solución de problemas de desocupación señala la importancia del capital social como “... apoyo para la búsqueda y acceso al empleo”.(Gallart:1995)      De acuerdo a esta línea de investigaciones hay una relación positiva entre las inversiones en capital social y el aumento de la productividad y la competitividad.    Barbeito y Lo Vuolo plantean la imposibilidad de comprender los efectos de la reestructuración económica sin tener en cuenta el funcionamiento del sistema social y el rol que en el mismo tienen las instituciones, en tanto vehículos para la reproducción o transformación de las relaciones de poder. Según estos autores, el paradigma *Estado-intensivo* es hoy reemplazado por otro *Privado-intensivo* que conlleva modificaciones no solo en el ámbito económico sino particularmente en la dinámica  de las relaciones sociales y en el rol asignado a las instituciones públicas y privadas. El Estado no sólo debe garantizar la *subsistencia vital* de la fuerza de trabajo sino también su condición de *agente económico* en tanto productor y reproductor de riqueza.    Estos autores, pretenden introducir el debate sobre la reconversión de las instituciones sociales  como un eje fundamental para la resolución de problemas ligados a la fragmentación social, aspecto este  no considerado por las teorías sobre capital humano.(Barbeito y Lo Vuolo:1995)    En la cumbre mundial sobre Desarrollo Social llevada a cabo en Copenhague en marzo de 1995, se planteó la necesidad de un nuevo paradigma de política social.    Se insistió en la necesidad de abordar estratégicamente el problema de la pobreza a la cual se ven sometidas cada vez un número mayor de personas. Se reconoció que la pobreza no se reduce a una cuestión de ingresos, sino que es un *fenómeno**multidimensional* relacionado con “la exclusión social, la marginalidad, la vulnerabilidad, la falta de poder, el aislamiento y otras formas de privación en sus dimensiones económica, política, social y cultural... la pobreza se complica además con la falta de acceso a servicios de investigación y divulgación, a la capacitación, los mercados y la información sobre ellos... la gente en situación de pobreza carece de derechos y peso suficiente para articular sus demandas colectivas en el escenario político”.(PNUD:1995)    Se postuló la necesidad de  proceder a un diseño de políticas sociales que tiendan a “... atacar el conjunto de factores que se combinan para mantener a la gente en su estado de privación...”(PNUD:1995), desechando políticas de tipo compensatorias o asistencialistas.    El instrumento para tales políticas es la *organización de las comunidades y la participación activa de los involucrados en la toma de decisiones*. Surge como corolario la importancia de construir alternativas de desarrollo que se sostengan a través de las redes sociales de base.    Habitualmente se considera que las personas excluidas del mercado de trabajo, de prolongarse su situación de desocupación entrarían en un estado de marginalidad y exclusión social.  En el marco de estas reflexiones, creemos que el concepto de capital social puede ser útil para comprender el fenómeno de la prolongación de la desocupación y de las estrategias desarrolladas por los individuos para superar tal situación y que puede ser un instrumento útil a considerar en el diseño de políticas sociales.    Como Kliksberg consideramos que los valores predominantes de una sociedad, su caudal cultural son elementos constitutivos del capital social.    Desde la sociología de la cultura, Pierre Bourdieu utiliza los conceptos de campo y hábitus en su esquema de interpretación de los mecanismos de reproducción de lo social.    Bourdieu considera que la sociedad está estructurada en diferentes campos, conformados por un capital común y por la lucha que se establece al interior de los mismos para apropiarse de tal capital. La noción de hábitus le sirve para comprender el proceso por el cual lo social se interioriza en los individuos y condiciona sus prácticas, al otorgarles esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción.    La noción de hábitus nos resulta útil para comprender la importancia y la influencia de la cultura en tanto elemento constitutivo del capital social sobre el comportamiento de los individuos. Los valores dominantes de la sociedad generan disposiciones a percibir, a actuar, a reflexionar que variarán según el lugar y la experiencia adquirida.    **2.2 – Capital Social – Mercado de Trabajo**    De acuerdo con los distintos autores       que han contribuido al desarrollo de las nociones de capital social, los valores que generan capital social son aquellos basados en la solidaridad, la cooperación, la confianza mutua y que promueven conductas de trabajo en equipo, además de esquemas mentales y actitudinales para la resolución de problemas.    Asimismo suele otorgarse gran importancia a la inclusión dentro de la noción de capital social al complejo de redes laborales dinámicas que se forman y desarrollan en el seno de y entre las instituciones y que permiten a los individuos que están insertos en tales redes, resolver y adaptarse a cambios y situaciones conflictivas que se les plantean dentro del mercado de trabajo, o bien aprovechar las oportunidades laborales que se les presentan al estar insertos en tales redes.    También es relevante señalar la importancia de los complejos institucionales tanto gubernamentales como no gubernamentales que tanto desde lo estatal como desde lo económico y lo social sirven de soporte y vehículo para encuadrar y viabilizar proyectos y decisiones. Por ejemplo, la amplitud y penetración de las organizaciones no gubernamentales o la existencia de consorcios público-privados que permitan la vinculación entre inversiones, tecnología, capacitación y empleo.    *Desde esta concepción definimos al capital social como el conjunto de valores que promueven un desarrollo social más igualitario y equitativo, a la acción y modos de organización de aquellas instituciones tanto públicas como privadas que alientan la cooperación social, la confianza y la adaptabilidad a los cambios y que permiten un funcionamiento más eficiente y efectivo de un sistema social y al conjunto de redes institucionales y laborales que se conforman en la estructura organizativa de una sociedad y que permiten a los individuos que participan de éste enfrentar y resolver las situaciones problemáticas que se les plantean con relación a su inserción en el mercado de trabajo.*    Al igual que Metcalfe, creemos que es un “activo generalizado” y sostenemos que el capital social encuentra canales de distribución hacia el interior de la sociedad generándoles a quienes participan de éste, capacidades, habilidades, vínculos, predisposiciones a actuar que les permiten mejorar sus condiciones de existencia, enfrentar y adecuarse a situaciones conflictivas con eficacia.    Asimismo sostenemos la importancia de la institución familiar como uno de los canales de distribución del capital social hacia los individuos.    Susana Torrado, en sus estudios sobre las estrategias familiares de vida señala la importancia de tomar como unidad de análisis en las investigaciones sobre los fenómenos sociales a los grupos familiares y no a los individuos(Torrado:1982). Desde esta perspectiva se sostiene que este enfoque permite una mejor conexión entre los fenómenos macrosociales y microsociales.    Además, en nuestro estudio, al utilizar la base de usuarios de la EPH, podemos construir fácilmente ciertos indicadores que pueden ser interpretados  en términos de capital social distribuido a través del grupo familiar.    Partiendo de esta concepción hemos elegido las siguientes variables, que a nuestro juicio nos permiten medir con cierta precisión la participación de los individuos en el capital social a través de su grupo familiar, observando el efecto que dicha participación tiene en el empleo/desempleo: el clima educativo familiar, la inserción familiar en redes laborales y la participación familiar en redes laborales dinámicas.    El *clima educativo familiar* está constituido por el conjunto de relaciones que el grupo familiar ha mantenido y mantiene con las instituciones educativas de la Educación Formal e Informal. La vinculación con las instituciones educativas no sólo es un medio de incorporación de conocimientos. También, genera oportunidades de vinculación con redes laborales. Expresa, asimismo, los valores familiares sobre la importancia que se le asigna al conocimiento.    La *participación en redes laborales* es la efectiva vinculación familiar con redes de trabajo. Partimos del supuesto que dicha vinculación se ha establecido a lo largo de la trayectoria grupal.    La*participación en redes laborales* *dinámicas* es la vinculación familiar con redes de trabajo insertas en sectores del mercado laboral donde la demanda de trabajo es más alta. Partimos del supuesto de que los sectores del mercado laboral más dinámicos son aquellos que requieren mayores calificaciones por parte de los trabajadores.    **3 - El Referente Empírico**    Utilizamos como herramienta para el análisis estadístico del mercado de trabajo la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), instrumento desarrollado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).    La Encuesta se aplica a la población residente en hogares particulares. La información relevada hace referencia tanto a características de los individuos, como de los hogares.    Se realizan dos cuestionarios: uno por hogar y otro individual, para cada persona. El relevamiento se realiza dos veces en el año (mayo y octubre) sobre una muestra basada en un esquema de rotación que permite sustituir en cada relevamiento una cuarta parte de los hogares. El diseño de muestra utilizado es probabilístico, estratificado y en dos etapas de selección.    La presente investigación toma la onda de Octubre, de los años 1991, 1993, 1995 y 1997. El análisis de este período es relevante porque permite observar la evolución del mercado de trabajo y el comportamiento de las variables seleccionadas, en el momento de profundización de las tendencias de cambio estructural; en particular antes y después de la crisis económica mexicana de fines de 1994 y sus efectos sobre la economía argentina.    Nuestro universo de estudio es la PEA (ocupados y desocupados que buscan activamente trabajo) del Gran Buenos Aires. Tomamos como unidad de análisis, por un lado al ocupado / desocupado entre 18 y 65 años de edad del Gran Buenos Aires y por otro los hogares de dichos individuos. La elección de los límites elegidos en la edad se justifica por cuanto es la etapa de mayor actividad laboral de las personas y por lo tanto tomar todas las edades de la EPH podría distorsionar la interpretación del comportamiento de las variables seleccionadas.    **3.1 – Dificultades Metodológicas**    Nuestro eje problemático se centra fundamentalmente en observar cómo la participación en el capital social mejora las condiciones laborales de las personas ocupadas y facilita a los desocupados la resolución de sus problemas de trabajo.    Los datos fueron construidos tomando  los hogares de los individuos. Consideramos que éstos son una de las posibles dimensiones existentes para medir la participación en el capital social.    Una limitación con la que contamos es que en sus enunciados teóricos la EPH define algunas variables que no están disponibles en la base de usuarios: una de ellas es Razones de la falta de trabajo (pregunta 34 de la EPH, ítem 6) que permitiría determinar la desvinculación del individuo de redes laborales; tampoco están disponibles las variables que registran la vinculación de los individuos con la educación informal y que permitirían la construcción del Clima Educativo Familiar de manera más acabada.    Tomamos tanto el bloque de ocupados como de desocupados. Observamos el comportamiento del primer bloque y la distribución de las unidades de análisis dentro de las categorías de las variables seleccionadas, que a nuestro juicio expresan factores que conforman el capital social. El supuesto del que partimos es que se concentrarán los ocupados en las categorías que denotan una mayor participación en el capital social.          **3.2 - La Construcción de los Indicadores**    Para la construcción y tratamiento de los datos hemos utilizado el Soft SPSS para Windows, instrumento estadístico orientado al ámbito de aplicación de las Ciencias Sociales. Hemos filtrado las bases de usuarios provistas por la EPH, considerando sólo las entrevistas realizadas, excluyendo a los menores de 18 años y a los mayores de 65 años, descartando además a los hogares mononucleares en la construcción de todas las variables.    Para la construcción de la variable *Clima Educativo Familiar* (CEF1) se efectuó el siguiente procedimiento:    1 - Se tomó tanto la población activa como inactiva bajo la convicción de que los inactivos contribuyen en forma significativa a la conformación del Clima Educativo Familiar    2 - Se recodificó la variable Máximo Nivel Alcanzado (NIVEL) conformándose la variable Años de Estudio (AEST).    3 - Se utilizó la función AGGREGATE para la conversión de la base de personas en base de hogares. De esta manera la unidad de análisis dejó de ser el individuo ocupado / desocupado y pasó a ser el hogar del que forma parte. Mediante la función SUM se obtuvo la sumatoria de los años de estudio del grupo familiar (AEST\_1). Asimismo, el aggregate permitió la creación de la variable Tamaño del Hogar (TAMHOG).    4 - Se procedió a pegar las variables obtenidas a la base de personas (función Match files).    5 - Se volvió a filtrar la base excluyendo a los hogares mononucleares.    6 - Posteriormente se extrajo el promedio de los años de estudio del grupo familiar excluyendo al individuo observado (variable CEF).  Para ello se le restó a la variable AEST\_1 (suma de los años de instrucción del grupo familiar) la variable AEST (instrucción individual), dividiendo el resultado obtenido por el tamaño del hogar (TAMHOG),  menos uno.    7 - Finalmente, se recategorizó la variable obtenida (CEF) en otra variable (CEF1), agrupando los años de estudio en tres niveles: El nivel bajo contiene los años de estudio correspondientes al primario completo y secundario incompleto técnico y no técnico; el medio incluye los años de estudio correspondientes a la realización del secundario técnico y no técnico completo;  y el alto, al universitario completo e incompleto.      La *Participación familiar en redes laborales dinámicas* (PARTRED1), surge de la media de las calificaciones familiares (recodificación de la variable Carácter y Calificación de la EPH) excluyendo al individuo observado.    Para su construcción se siguió el mismo procedimiento aplicado anteriormente, aunque aquí se trabajó con la población ocupada y desocupada que busca activamente trabajo (PEA):    1 - Se recodificó la variable Calificación (TAREA) conformándose la variable tricotómica CALIND. Las categorías previstas fueron: categoría uno, que incluye las tareas no calificadas, semicalificadas y los nuevos trabajadores; la dos, que incluye las tareas calificadas y la tres, que incluye las tareas con calificación profesional.    2 - Se utilizó la función Aggregate para la conversión de la base de personas en base de hogares y obtener la sumatoria de las calificaciones familiares (CALIND\_1). Asimismo, el aggregate permitió la creación de la variable Tamaño del Hogar (TAMHOG1).    3 - Se procedió a pegar las variables obtenidas a la base de personas (función Match files).    5 - Se filtró nuevamente la base excluyendo a los hogares mononucleares.    5 -Posteriormente se extrajo el promedio de la calificación familiar excluyendo al individuo observado (variable PARTRED). Para ello se le restó a la variable CALIND\_1 (suma de la calificación familiar) la variable CALIND (calificación individual), dividiendo el resultado obtenido por el tamaño del hogar (TAMHOG1),  menos uno.    5 - Finalmente, se recategorizó la variable obtenida (PARTRED1) en tres niveles: baja, media y alta participación en redes laborales dinámicas.    Cabe aclarar, que si bien en la construcción de la variable Clima Educativo Familiar (CEF1) se incluyeron los inactivos/activos, para la aplicación de las técnicas de análisis multivariado, se excluyeron los inactivos.    La *Inserción familiar en redes laborales* (INSRED), se genera a partir del cálculo del porcentaje de ocupados del grupo familiar a partir de la variable Condición de Actividad  (ESTADO).    La Inserción baja contiene a aquellos hogares cuyo porcentaje de ocupación es menor al 65%; y la alta comprende a aquellos que superan ese porcentaje. También en este caso hemos utilizado la opción AGGREGATE.    1 - Se filtró la base tomando sólo la PEA y a los hogares con dos o más miembros.    2 - Se utilizó el AGGREGATE, función PIN, para obtener el porcentaje de ocupación del grupo familiar.    3 - Se procedió a pegar la variable resultante (ESTADO\_1) a la base de personas.    4 - Se recodificó dicha variable en INSRED            **3.3 – La Construcción de los datos y el diseño analítico.**    Como ya se ha señalado, para la construcción de los datos hemos cruzado las tres variables construidas que miden la participación familiar en el capital social con la condición de actividad de los individuos, tomando las bases de usuarios disponibles de la EPH de los años 1991, 1993, 1995 y 1997 (onda 3). Consideramos clave esta etapa, ya que si nuestras hipótesis son correctas, la situación laboral de aquellos individuos de familias con escasa participación en el capital social se debería haber agravado en 1995 momento donde la desocupación alcanzó el pico más alto.    Para el análisis multivariado hemos realizado dos Test de Lazarsfeld, controlando la relación entre Condición de Actividad y Clima Educativo Familiar por la Instrucción Individual para observar si tiene más peso la participación en el Capital Social sobre la condición de actividad o tiene más influencia la variable individual. En segundo término se observó la relación Condición de Actividad y Participación Familiar en Redes Laborales Dinámicas introduciendo la variable de control Calificación Individual, siguiendo el mismo criterio que en  la relación anterior.    Hemos completado el análisis multivariado utilizando la Regresión Logística (método ENTER), técnica que nos permite determinar la probabilidad de que la participación familiar en el capital social mejore las condiciones de ocupación de los individuos.    Dado que lo que interesa es observar la probabilidad de que al incrementarse la participación en el Capital Social se produzca el pasaje de la categoría Desocupado (0) a la categoría Ocupado (1) es que se recodificó la variable Condición de Actividad (Estado) en ESTADO1.    Para la construcción de la Regresión Logística se modificó el nivel de medición de dicha variable nominal, transformándola en variable ordinal.    Las variables independientes Clima Educativo Familiar (CEF1), Inserción en Redes Laborales (INSRED) y Participación en Redes Laborales Dinámicas (PARTRED1), se transformaron en variables DUMMY, utilizando como base de comparación la categoría Baja de cada una de estas variables.    4 – El Análisis de los datos.    **4.1 – Análisis multivariado.**    Habiéndose procedido a la aplicación de dos test de Lazarsfeld se observó que  los coeficientes de asociación  Phi y Cramer’s V revelaban en algunos casos una relación muy débil. Una solución podría haber sido tomar la decisión teórica de dicotomizar las variables, pero se optó por no hacerlo considerando que si bien los resultados obtenidos podrían ser más auspiciosos, se correría el riesgo de perder la riqueza y complejidad de la información.    Al respetar las variables tal como habían sido categorizadas, se prestó especial atención a las diferencias porcentuales entre las distintas categorías y ondas así como también a los valores arrojados por el ji2, buscando detectar tendencias que confirmen la hipótesis formulada.    Es con este criterio que se observó la relación entre la Condición de Actividad (CONDACT) y Clima Educativo Familiar (CEF1) en todo el período analizado:    De la distribución de frecuencias obtenidas por el  cruce entre ambas variables, se desprende una progresiva disminución de la ocupación para los individuos con Clima Educativo Familiar bajo, mientras que en el resto  la tendencia a la pérdida de empleo  es menos acelerada. Asimismo la categoría alto aumenta su peso relativo dentro del conjunto de ocupados para el año 1997 mientras la categoría bajo sigue su carrera descendente (ver cuadro 1a).    Cuadro 1a: **Ocupados según Clima Educativo Familiar**  Distribución de frecuencias (en %)     |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | | Año | Clima Educativo Familiar (CEF1) | | | Total | |  | Bajo | Medio | Alto | ocupados | | 1991 | 62,5% | 15,2% | 17,0% | 94,7% | | 1993 | 56,8% | 14,7% | 18,4% | 89,9% | | 1995 | 52,4% | 14,4% | 16,6% | 83,4% | | 1997 | 48,8% | 13,8% | 22,5% | 85,1% |             Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997 - Onda 3    Asimismo la desocupación se hace más intensa para aquellas personas que poseen Clima Educativo Familiar bajo (4,5% para el año 1991 y 13 % para el año 1995).  En 1997 sin embargo, el peso relativo de la desocupación decrece para esta categoría y comienza a involucrar a los individuos con Clima Educativo Familiar alto no obstante haber disminuido el desempleo global (ver cuadro 1b).      **Cuadro 1b: Desocupados según Clima Educativo Familiar**  Distribución de frecuencias (en %)     |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | | Año | Clima Educativo Familiar (CEF1) | | | Total | |  | Bajo | Medio | Alto | Desocupados | | 1991 | 4,5% | 0,4% | 0,4% | 5,3% | | 1993 | 8,0% | 1,2% | 0,9% | 10,1% | | 1995 | 13,0% | 1,9% | 1,7% | 16,6% | | 1997 | 10,9% | 1,8% | 2,3% | 15,0% |               Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997 - Onda 3    Esta situación podría deberse a la falta de adecuación  entre las capacidades y habilidades adquiridas por el núcleo familiar a través de la educación y las requeridas por el mercado de trabajo.  Por otra parte este desplazamiento de la desocupación hacia los sectores mejor capacitados  pone en evidencia el impacto de la reestructuración en el conjunto de la población y la falta de políticas educativas adecuadas para compensar el efecto de tales cambios.    El ji2 arrojó para todas las ondas una confianza del 99% de rechazo de la hipótesis nula.  En el año 1995, momento de mayor transformación del modelo económico, donde la desocupación alcanzó en el mes de octubre el  16.6%, la brecha entre ocupados con Clima Educativo Familiar bajo y alto se amplía (cuadros 2a y 2b).      Cuadro 2a: **Ocupados según Clima Educativo Familiar**  Diferencias porcentuales     |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | Año | Clima Educativo Familiar (CEF1) | | | Dif. Porcent | Coeficiente | |  | Bajo | Medio | Alto | Bajo/Alto | Phi | | 1991 | 93,3 | 97,2 | 97,5 | -4,20 | 0,08 | | 1993 | 87,7 | 92,5 | 95,3 | -7,60 | 0,10 | | 1995 | 80,1 | 88,1 | 90,7 | -10,60 | 0,12 | | 1997 | 81,8 | 88,6 | 90,8 | -9,00 | 0,11 |            Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997 - Onda 3    Si bien la desocupación se duplicó para todas las categorías, su  impacto fue mayor para la más baja, llegando al 19.9 % en 1995.    Tomando en cuenta las diferencias porcentuales entre desocupados con Clima Educativo Familiar bajo y alto para cada año, se observa que la misma es de 4,2 puntos para 1991 mientras que para 1995 es igual a 10.6 puntos (ver cuadro 2b).    En 1997, la distancia entre ambas categorías se acorta, siendo igual a 9 puntos. Esta observación confirma la afirmación precedente respecto de la discordancia entre capacidades adquiridas y requerimientos del mercado de trabajo en la etapa de reestructuración. Así concluimos que en la profundización del modelo económico, la asociación entre las variables cobra más fuerza y se hace más visible.      Cuadro 2b**: Desocupados según Clima Educativo Familiar**  Diferencias porcentuales     |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | Año | Clima Educativo Familiar (CEF1) | | | Dif. Porcent | Coeficiente | |  | Bajo | Medio | Alto | Bajo/Alto | Phi | | 1991 | 6,7 | 2,8 | 2,5 | 4,20 | 0,08 | | 1993 | 12,3 | 7,5 | 4,7 | 7,60 | 0,10 | | 1995 | 19,9 | 11,9 | 9,3 | 10,60 | 0,12 | | 1997 | 18,2 | 11,4 | 9,2 | 9,00 | 0,11 |            Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997  - Onda 3    Al introducir la variable de control Instrucción Individual la relación originaria se mantuvo.  A nivel de los parciales la asociación entre las variables se debilitó (ver cuadros 1a, 1b, 1c y 1d del Anexo) pero la diferencia significativa se evidenció en los marginales. El coeficiente Phi arrojó como resultado una gran fuerza de asociación entre Clima Educativo Familiar e Instrucción Individual hallándose por arriba de 0.50 en todas las ondas (ver cuadro 2a y 2b del anexo) observándose una relación diagonal entre ambas variables.    Según la tipología reseñada por Sierra Bravo(Sierra Bravo:1985) para el análisis multivariado, nos encontramos ante un caso de explicación o interpretación.  De acuerdo con nuestro modelo teórico, la variable Clima Educativo Familiar se consideró como antecedente en el tiempo a la variable Instrucción Individual, mientras que ésta última actúa como variable interviniente respecto de la Condición de Actividad.  De esta manera, el Clima Educativo Familiar condicionaría el Nivel de Instrucción alcanzado y a su vez la Instrucción Individual influiría decisivamente en la situación de los individuos. Estos datos corroboran la importancia de la institución familiar como factor condicionante de las situaciones particulares.    De lo descripto anteriormente se desprende la importancia de la participación familiar en el Capital Social a medida que el modelo económico se profundiza y particularmente en el año 1995. momento en que la desocupación aparece como un problema estructural. El Clima Educativo Familiar ejerce gran influencia en los niveles de instrucción alcanzados por los individuos mejorando las condiciones de ocupación de aquellos que se ubican en los niveles más altos.    La importancia  de la participación familiar en el Capital Social también se percibe y con más fuerza aún al analizar la relación entre la Condición de Actividad y la Participación en Redes Laborales Dinámicas (PARTRED1).    De la distribución de casos observados en el cruce de las variables PARTRED1 y CONDICION DE ACTIVIDAD se desprende para las cuatro ondas la concentración de ocupados en la categoría medio y un bajo porcentaje de casos en la categoría alto. Esto demuestra que la estructura del mercado de trabajo tiene un importante componente de sectores calificados y un escaso componente de sectores especializados o profesionales altamente calificados (ver cuadro 3a).      **Cuadro 3a: Ocupados según  Participación Familiar en Redes Laborales Dinámicas**  distribución de frecuencias (en %)   |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | | AÑO | PARTICIPACION FAMILIAR EN REDES LABORALES DINÁMICAS (PARTRED1) | | | TOTAL  OCUPADOS | |  | Baja | Media | Alta |  | | 1991 | 28,4 | 59,3 | 7,6 | 95,3 | | 1993 | 18,0 | 66,4 | 5,4 | 89,8 | | 1995 | 19,2 | 57,1 | 5,3 | 81,6 | | 1997 | 19,2 | 60,3 | 5,9 | 85,4 |                        Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997 - Onda 3    Son éstos últimos quienes a lo largo de los cuatro períodos se ven escasamente afectados por la desocupación, siendo los sectores más vulnerables aquellos que corresponden a las categorías bajo y medio (cuadro 3b).    Nuevamente, se pone de manifiesto la inexistencia de políticas destinadas a reconvertir a una considerable masa de trabajadores, formados para un modelo productivo anterior donde el factor tecnológico no tenía la importancia y el desarrollo que cobra actualmente.      **Cuadro 3b: Desocupados según  Participación Familiar en Redes Laborales Dinámicas**  distribución de frecuencias (en %)   |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | | AÑO | PARTICIPACION EN REDES LABORALES DINÁMICAS (PARTRED1) | | | TOTAL  DESOCUPADOS | |  | Baja | Media | Alta |  | | 1991 | 1,6 | 2,8 | 0,3 | 4,7 | | 1993 | 2,4 | 7,5 | 0,3 | 10,2 | | 1995 | 4,2 | 13,7 | 0,3 | 18,3 | | 1997 | 3,7 | 10,6 | 0,4 | 14,4 |            Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997 - onda 3    Teniendo en cuenta las diferencias porcentuales, no se observan diferencias significativas para el  año 1991. En el momento de inicio del Plan de Convertibilidad, con un bajo porcentaje de desocupación, el grado de participación familiar en redes laborales dinámicas no tenía gran incidencia.    En cambio en el análisis de las ondas posteriores se evidencia como dicha participación cobra relevancia. Es así, que en la radicalización de los problemas de desempleo, aquellos individuos cuyas familias están insertas en redes laborales de gran requerimiento en el mercado de trabajo están en mejores condiciones de ocupación. Esto se evidencia fundamentalmente en la comparación entre los años 91 y 95, en los cuales la desocupación para la categoría baja se triplica y para la categoría media se cuadruplica. El desempleo afectó en menor medida a los sectores con alta participación en redes laborales dinámicas (cuadros 4a y 4b).    Otro dato relevante es el incremento observado en el coeficiente de asociación entre ambas variables y la disminución progresiva  de la  significancia a lo largo del período.      **Cuadro 4a: Ocupados según  Participación Familiar en Redes Laborales Dinámicas**  Diferencias porcentuales   |  |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | AÑO | PARTICIPACION EN REDES LABORALES DINÁMICAS (PARTRED1) | | | Diferencias porcentuales | Coeficiente Phi | Significancia | |  | Baja | Media | Alta | Bajo/Alto |  |  | | 1991 | 94,6 | 95,5 | 96,7 | 2,10 | 0,02 | 0,41 | | 1993 | 88,4 | 89,8 | 95,1 | 6,70 | 0,04 | 0,02 | | 1995 | 82,0 | 80,6 | 92,6 | 10,60 | 0,07 | 0,00 | | 1997 | 83,7 | 85,1 | 93,7 | 10,00 | 0,06 | 0,00 |   Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997  - onda 3    Como fue señalado anteriormente, la desocupación afectó a todos los sectores, pero no de la misma manera. La distancia entre los individuos con familias con baja y alta participación en redes laborales dinámicas, que en el 93 era de 4 puntos, en 1995 llega a los 10.6 puntos.    Cuadro 4b:**Desocupados según Participación Familiar en Redes Laborales**  **Diferencias porcentuales**   |  |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | AÑO | PARTICIPACION EN REDES LABORALES DINÁMICAS (PARTRED1) | | | Diferencias porcentuales | Coeficiente Phi | Significancia | |  | Baja | Media | Alta | Bajo/Alto |  |  | | 1991 | 5,4 | 4,5 | 3,3 | 2,10 | 0,02 | 0,41 | | 1993 | 11,6 | 10,2 | 4,9 | 6,70 | 0,04 | 0,02 | | 1995 | 18,0 | 19,4 | 7,4 | 10,60 | 0,07 | 0,00 | | 1997 | 16,3 | 14,9 | 6,3 | 10,00 | 0,06 | 0,00 |   Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997 - Onda 3      Al introducir la variable de control Calificación Individual (CALIND), se observó que en la elaboración por parciales la relación original se debilita (ver cuadros 3a, 3b,3c y 3d del Anexo), pero en los marginales la relación Participación en Redes Laborales Dinámicas y Calificación Individual se revela con más fuerza (ver anexo, cuadros 4a y 4b). El coeficiente Phi aumenta significativamente en el año 1997 (siendo de 0.29 para 1995, llega a 0.57 en 1997). Asimismo se verifica un progresivo aumento de la asociación entre Condición de Actividad y Calificación Individual (1991: Phi 0.03, 1997: Phi 0.16).    De acuerdo a la tipología para el análisis multivariado Lazarsfeld, se está nuevamente en presencia de un modelo de interpretación o explicación. Se pone de manifiesto la importancia de la Participación familiar en Redes Laborales Dinámicas en el logro de altos niveles de calificación individual. Asimismo se observa la influencia que tiene la Calificación Individual en la Condición de Actividad. Estos datos reafirman la importancia de la participación familiar en el Capital Social, así como su influencia en la resolución de problemas individuales, fundamentalmente en momentos donde la desocupación llega a los valores más altos sin que se hayan desplegado políticas capaces de dar respuestas eficaces a estos problemas.    Otro factor fundamental en la participación en el Capital Social es la efectiva vinculación familiar en el mercado de trabajo. En la comparación de los datos de los años 91 y 95 surgen elementos fundamentales para la confirmación de la hipótesis esbozada.    Acá surge una doble relación. Por un lado, los desocupados con familias con baja inserción en redes laborales ascienden del  51,1% en el año 1991, al 57,4% en 1995; y por otro lado teniendo en cuenta la distribución de casos se observa un gran incremento de individuos con baja inserción familiar en redes laborales, quienes pasan de ser el 3,4% de la población estudiada en 1991 a ser el 14,3% en 1995. Este dato refleja la progresiva desvinculación de los miembros del hogar del mercado de trabajo (ver cuadro 5).  **Cuadro 5: Condición de actividad según Inserción Familiar en Redes Laborales**     |  |  |  |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | CONDICION  DE | INSERCIÓN FAMILIAR EN REDES LABORALES (INSRED) | | | | | | | | | ACTIVIDAD  (CONDACT) | 1991 | | 1993 | | 1995 | | 1997 | | |  | Baja | Alta | Baja | Alta | Baja | Alta | Baja | Alta | |  | 92 | 2569 | 201 | 2758 | 379 | 2540 | 308 | 2763 | | OCUPADOS | 3.3% | 91.3% | 6.1% | 83.8% | 10.6% | 71.1% | 8.5% | 76.5% | |  | 48.9% | 97.8% | 45.1% | 96.9% | 42.6% | 94.6% | 43.6% | 95.1% | |  | 96 | 58 | 245 | 88 | 511 | 144 | 398 | 141 | | DESOCUPAD | 3.4% | 2.1% | 7.4% | 2.7% | 14.3% | 4.0% | 11.0% | 3.9% | |  | 51.1% | 2.2% | 54.9% | 3.1% | 57.4% | 5.4% | 56.4% | 4.9% | |  | 188 | 2627 | 446 | 2846 | 890 | 2684 | 706 | 2904 | | TOTALES | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |   Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997 – Onda 3      **4.2 - La Regresión Logística.**    Se aplicó el modelo de Regresión Logística a fin de verificar la probabilidad de predecir la Condición de Actividad, en función de la participación en el Capital Social de los individuos considerando el conjunto de variables independientes que fueron utilizadas anteriormente.      Cuadro 6: **Bondad de Ajuste del Modelo**     |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | | Bondad de Ajuste | 1991 | 1993 | 1995 | 1997 | | Ji 2 del Modelo | 323,62 | 758,58 | 1074,66 | 953,17 | | Significancia | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | | Overall | 95,43% | 91,22% | 85,58% | 87,88% |   Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997 – Onda 3    Los estadísticos obtenidos por el procedimiento de Regresión Logística muestran que el modelo elegido tiene un elevado porcentaje de predicción.    El Overall en los diferentes años arroja porcentajes importantes para la predicción de la ocupación, mejorando considerablemente la misma para la desocupación en el año 1995 (ver cuadros 6 y 7).    Por otra parte, el aumento del coeficiente Ji-cuadrado del Modelo pone de manifiesto la progresiva capacidad explicativa general a medida que la reestructuración económica se profundiza.      Cuadro 7: **Capacidad de Predicción del Modelo**     |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | | **Overall** | 1991 | 1993 | 1995 | 1997 | | Desocupados | 50,41% | 56,88% | 73,76% | 54,25% | | Ocupados | 97,58% | 95,10% | 88,24% | 93,68% | | Overall | 95,43% | 91,22% | 85,58% | 87,88% |   Fuente: EPH 1991, 1993, 1995 y 1997 – Onda 3    El análisis de los coeficientes B permiten arribar también a conclusiones importantes (ver anexo, cuadro 5).    Es significativa la importancia del Clima Educativo Familiar en sus categorías medio CEF1(1) y  alto CEF1(2) en tanto factor que conforma Capital Social a partir de 1993 sobre el efecto de estar ocupado, rechazándose la hipótesis nula dada la significancia del Wald.    Teniendo en cuenta los valores del coeficiente B (dada su  proximidad al valor 0), su error y la alta significancia del Wald, se desprende que la variable Participación Familiar en Redes Laborales Dinámicas (PARTRED1) no es suficientemente explicativa dentro del modelo. Sin embargo, dados los resultados obtenidos en el análisis bivariado y el trivariado Lazarsfeld, se decidió no descartarla.    La significancia de los coeficientes B relativos a la Inserción Familiar en Redes Laborales, para toda las ondas, resultan consistentes con el análisis multivariado. El alto valor del Exp B para la categoría de comparación alta puede deberse a que los límites establecidos para la categoría alta inserción no sean los más adecuados y deba ser revisado en posteriores aplicaciones del modelo.      **5 – Conclusiones**    Las transformaciones estructurales por las que atravesó la economía argentina desde principios de la década del 90 y el cambio tecnológico asociado a dichas transformaciones han modificado de tal manera la dinámica del mercado de trabajo que han originado un aumento dramático de la tasa de desocupación fundamentalmente en el año 1995.    Como consecuencia de los estudios empíricos que verificaron las fuertes relaciones entre la condición de actividad con el nivel educativo y las calificaciones laborales de la población económicamente activa, una inmensa cantidad de investigaciones han destacado hasta el momento la relevancia de las inversiones en capital humano en la articulación entre educación, habilidades y empleo.    Sin embargo, a partir de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social se ha destacado la necesidad de enfocar los problemas de la pobreza, la desocupación, la marginalidad, la vulnerabilidad como un fenómeno multidimensional, que requiere el diseño de políticas que estimulen la organización de las comunidades y la participación activa de los involucrados en la toma de decisiones. Desde entonces se viene incrementando la producción teórica que viene revalorizando la importancia de las inversiones en Capital Social como estrategia para mejorar las condiciones de ocupación y de resolución de situaciones de desocupación de los individuos, en momentos de importantes cambios estructurales y que tienen fuerte impacto sobre el mercado de trabajo.    A pesar de esta revalorización teórica, los estudios empíricos que intentan demostrar estas tesis han sido escasos. En esta investigación hemos intentado un modo de operacionalización del concepto de Capital Social subrayando el rol fundamental de la institución familiar como canal de distribución del mismo hacia los individuos, otorgándoles esquemas de pensamiento y acción, oportunidades de vinculación con redes laborales y con sectores dinámicos de la economía y el trabajo.    Reconociendo la importancia del desarrollo del capital humano, sostenemos que profundizar sobre las inversiones en la formación de Capital Social, su desarrollo y los canales de distribución hacia los individuos, conlleva a un salto cualitativo en la forma de encarar el problema del empleo / desempleo, pudiendo tener importantes efectos en las políticas laborales y sociales que se implementen desde los sectores gubernamentales con poder decisorio.    Señalamos la importancia de los valores que promueven un desarrollo social más igualitario, de las formas de organización y acción de instituciones públicas y privadas que alentando la cooperación social favorecen la adaptabilidad a los cambios y permiten un desarrollo más efectivo del sistema social, como así también la importancia de las redes comunitarias, institucionales y laborales que se entrecruzan en la sociedad permitiendo a los individuos encarar estrategias diferentes y efectivas para la resolución de situaciones conflictivas del mercado de trabajo.    Al comparar los datos construidos a partir de las Bases de Usuarios y de Hogares de la EPH de los años 1991, 1993, 1995 y 1997, ha quedado evidenciada la importancia de los factores que conforman el Capital Social en la condición de ocupación, marcando cómo éstos se hacen más visibles fundamentalmente en 1995, momento de agudización de la crítica situación laboral.    Los datos analizados en esta investigación corroboran cómo la conjunción entre el Clima Educativo Familiar, la Inserción Familiar en Redes Laborales y la Participación Familiar en Redes Laborales Dinámicas constituye un factor de fuerte peso en la condición de actividad de los individuos.    Si bien la desocupación afectó a todos los sectores sociales, aquellos sectores conformados por individuos con una mayor participación familiar en el Capital Social tuvieron un impacto menor sobre sus niveles de ocupación, aunque también quedó evidenciado la inadecuación entre las capacidades adquiridas y los nuevos requerimientos que exige el mercado ante el fuerte desarrollo tecnológico.    La importancia de la Inserción Familiar en Redes Laborales constituye un factor de altísimo peso y la institución familiar se revela como un componente decisivo en la inserción de los individuos en el mercado de trabajo.    Además, los datos para el caso argentino parecen señalar que la acumulación de capital humano y su influencia en la condición de actividad de los individuos en el período de acentuación de la transformación estructural, están fuertemente condicionadas por la distribución del Capital Social, a través de las familias. El Clima Educativo Familiar está fuertemente asociado al Nivel de Instrucción Individual y la Participación Familiar en Redes Laborales Dinámicas a la Calificación Individual.    Desde esta perspectiva, pareciera necesario profundizar los estudios sobre la articulación entre la distribución del Capital Social, las inversiones en capital humano y el mercado de trabajo. Es indispensable para ello, mejorar la construcción de los indicadores y la disponibilidad de datos de la Base de Usuarios de la EPH.    Independientemente de la necesidad de profundizar esta línea de investigación, el peso de la distribución del Capital Social, la importancia de la institución familiar como canal de distribución y su incidencia en la formación de capital humano que se verifican para el caso argentino, supone consideraciones de importancia en materia de políticas públicas. Parecen indicar que las inversiones en capital humano deben ser complementadas con una focalización de las inversiones en Capital Social a nivel de la institución familiar. En consecuencia, en reorientaciones importantes en materia de políticas de empleo, de formación profesional y de política social, que contribuyan a mejorar las estrategias individuales y familiares en la resolución de los problemas de inserción y reinserción laboral.      **BIBLIOGRAFIA**      Barbeito, A y Lo Vuolo, R.: *La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en la Argentina*, Buenos Aires, Unicef/Ciepp/Losada, 1995.    Bialakowsky, A y Hermo,J.: " *Notas sobre los silencios sociales en la trama de las relaciones laborales"*, en Villanueva, E (coordinador), *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.    Canitrot, A.: *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 2º ed.1995.    Gallart, M.: "*Formación, educación y desempleo en la /argentina"*, en *Libro Blanco sobre el empleo en Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 2º edición,  1995.    Iñiguez, A.: " *Las dimensiones del empleo en la Argentina"*, en Villanueva, E (coordinador), *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.    Jacinto, C.:"*Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes. Un análisis desde las**expectativas y las estrategias de los actores"*, en Estudios de Trabajo Nº13, Buenos Aires, ASET, enero-julio de 1997.    Kliksberg, B.: "U*n capital casi olvidado"***,**en Clarín Económico, Buenos Aires, 9/2/97.    Metcalfe, L.: *Cómo adaptar las capacidades de gestión a las necesidades de la integración en**proceso de evolución*,Ponencia preparada para el Seminario-Reunión de Orientación “Horizontes Estratégicos de la Integración: Opciones para el Siglo XXI” organizada por el Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR), Montevideo, 12 y 13 de noviembre de 1996.    Monza, A.:"*Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina"*, en *Libro blanco sobre el empleo en  la Argentina*,  Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 2º edición, 1995.    Nochteff, H.: *Reestructuración en la Argentina: Regresión estructural e insuficiencias de los**enfoques predominantes*, (mimeo).    PNUD, *Erradicar la pobreza: Marco para la elaboración de estrategias nacionales*,  Naciones Unidas, 1995.    Sierra Bravo, R.: *Técnicas de Investigación Social*, Madrid, Ed. Paraninfo, 4ta. ed., 1985.    Torrado, S.: *El enfoque de las Estrategias Familiares de Vida en América Latina, Orientaciones teórico metodológicas*, Buenos Aires, Cuadernos del Ceur Nº2, 1982.      Villanueva, E(coordinador).: *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997. | | |